

## Catecismo (525-526) 12-03-13 El misterio de Navidad

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 525:

**Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre (cf. Lc 2, 6-7); unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo (cf. Lc 2, 8-20). La Iglesia no se cansa de cantar la gloria de esta noche:**

Tenemos unos datos históricos y sabemos que Jesús nació en una condición social pobre; bien es verdad, que en los tiempos de Jesús, la sociedad estaba configurada de tal manera que en las clases humildes y pobres eran la mayoría. Quizás en nuestra sociedad occidental, las clases pobres son minoritarias, son mayoritarias las clases medias.

Esto lo sabemos por muchos indicios, por ejemplo, cuando se hace la presentación de Jesús en el templo; para hacer el signo litúrgico del “rescate del primogénito”, se presentan Jose y María y entregan en el Templo dos pichones para rescatar a su hijo primogénito –que era la costumbre de su hijo-, sabemos que los dos pichones eran la ofrenda de las clases pobres. Las familias más pudientes entregaban otras ofrendas más ricas.

El hecho de que Jesús diga a sus discípulos: *“El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”*. Les advierte de que Él no tiene casa, que las estrellas son su techo. Jesús vivía de la hospitalidad, y donde lo acogían. Betania era un lugar donde tenía a unos amigos –Marta María y Lázaro-. El no disponía de una herencia familiar. Se puede desprender que la casa de Nazaret que quizás nunca fue de ellos, -es mucho suponer-.

Hay un libro de Joaquín Jeremías, que es un autor protestante, que estudio en un libro que es muy emblemático *“La Jerusalén de los tiempos de Jesús”*. Como eran las clases sociales. Ser carpintero (aunque no viene en la Escritura la palabra carpintero, sino mas bien un “artesano”); un Artesano o carpintero de Jerusalén hubiese sido de una clase media, pero un artesano de un pueblillo perdido Nazaret, por tanto a clase media no llegaba.

Tiene su importancia el hecho de que El naciese en un contexto social y humilde, sin duda alguna tiene una razón de ser, y es que así es una condición mas adecuada para la revelación de Dios. Dios revela mejor su misterio en la pobreza que en la riqueza humana. Cuando, después, en las bienaventuranzas dice: *“Bienaventurados los pobres de espíritu”* –dice una versión. Otra versión- dice: *“Bienaventurados los pobres”*.

Lo cual quiere decir que hay una relación entre *“pobres de espíritu y pobres”* bastante grande. No se identifica “ser pobre” y ser “pobre de espíritu”, pero tiene una relación bastante grande.

No es fácil “ser pobre de espíritu” siendo rico, mas bien es una dificultad para ser “pobre de espíritu”.

Ser “pobre de espíritu” es aquel **cuyo tesoro es Dios**. Es aquel que sabe solo hay algo en lo que merece poner el corazón que es en Dios.

De cualquier forma no basta solamente la pobreza material; uno puede ser pobre y puede tener el corazón cerrado a Dios. Pero para tener tu tesoro en Dios ayuda bastante el ser pobre.

Esta es la primera afirmación de este punto: Jesús nació en una condición humilde.

El nacimiento de Jesús en Belén, por unas circunstancias a propósito del censo que pide el emperador, y cada uno acude a su lugar de nacimiento para identificarse. Que por cierto ese censo era una humillación para el pueblo de Israel, porque era un signo de poder por parte de los romanos que obligan a hacer este censo, y el objetivo era para dejar claro quien mandaba y para que nadie se escapara de pagar los tributos a Roma.

En estas circunstancias Jose tuvo que ver como su mujer daba a luz en cualquier lugar.

*Lc, 2 6-7: "Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento."*

Es curioso que Jesús se manifiesta en primer lugar a la gente pobre: a los pastores que dormían al raso.

Este cantico que menciona el catecismo del siglo V de Siria: Este autor compuso muchos himnos y dice:

**«Hoy la Virgen da a luz al Transcendente.  
Y la tierra ofrece una cueva al Inaccesible.  
Los ángeles y los pastores le alaban.  
Los magos caminan con la estrella:  
Porque ha nacido por nosotros,  
Niño pequeñito el Dios eterno»  
(San Romano Melodo, Kontakion, 10)**

Aquí lo que se subraya es el **contraste** tan grande a que "El Eterno nazca en una cueva", "Niño pequeño el Dios Eterno..." Es el abajamiento del Dios eterno, lo que supone el misterio de la navidad.

**Punto 526:**

**"Hacerse niño" con relación a Dios es la condición para entrar en el Reino (cf. Mt 18, 3-4); para eso es necesario abajarse (cf. Mt 23, 12), hacerse pequeño; más todavía: es necesario "hacer de lo alto" (Jn 3,7), "hacer de Dios" (Jn 1, 13) para "hacerse hijos de Dios" (Jn 1, 12). El misterio de Navidad se realiza en nosotros cuando Cristo "toma forma" en nosotros (Ga 4, 19). Navidad es el misterio de este "admirable intercambio"**

Todos los que habéis sido peregrinos a tierra Santa y habéis visitado Belén, y habéis vivido ese momento entrañable de entrar en la Basílica de Belén, en la gruta de la Natividad a través de una puerta pequeña de un metro veinte de alto. Esta puerta se hizo así por razones históricas, para impedir que los soldados otomanos en la edad media entrasen a caballo.

Esto ha pasado a ser un símbolo para nosotros de que es necesario **hacerse pequeño, abajarse, para poder entrar para contemplar el misterio del nacimiento de Jesús**. Para poder "entrar" o eres un niño de menos de uno veinte o te tienes que agachar. O tienes el corazón infantil o eres un penitente para poder entrar. Se podría colgar un cartel en la puerta de Belén que dijera: **"Prohibido entrar para los de alma vieja"**.

Esto es lo que significa lo que dice en el evangelio: *"Si no os hacéis como niños no podéis entrar en el reino de los Cielos"*

El Escritor español Miguel de Unamuno, un hombre que se debatió entre su fe y sus dudas, y en un momento de luz espiritual donde luchaba entre la humildad de la fe y la soberbia de la ciencia escribió esta poesía:

*Agranda la puerta, Padre  
Porque no puedo pasar.  
La hiciste para los niños,  
Yo he crecido, a mi pesar.  
Si no me agrandas la puerta,  
Achícame, por piedad,  
Vuélveme a la edad aquella  
Que vivir era soñar.*

Esta poesía refleja muy bien este espíritu de la infancia espiritual. “Entrar por la puerta estrecha...”. Es curioso ver como las imágenes evangélicas confluyen.

Recuerdo que en la “Nochebuena” del año 2002, el Papa Juan Pablo II –que estaba en los años de mayor debilidad a los ojos de todos- (que se le caía la baba). Hizo una reflexión: “¿Quién **uede pensar que aquel pequeño ser humano es el Hijo del Altísimo...?**”; y recuerdo que alguien escribió: ¿Y Quien puede pensar que este Papa, desarmado de todo poder, es la señal de aquel anuncio que embargo de alegría a los pastores de Belén: “*Un niño os ha nacido en un pesebre, envuelto en pañales...*”.

Es la señal frágil. Dios dio a conocer el nacimiento de su Hijo en una señal frágil: “*Y esta será la señal: encontrareis a un niño acostado en un pesebre...*”.

¡Pues vaya señal...!, no puede haber una señal mas pobre.

Los que anunciamos esta “señal pobre”, también somos pobres. Porque si Dios eligiese señales muy luminosas, demasiado perfectas, para anunciar la “señal pobre”, que es Cristo. Al final la gente se quedaría mirando al “dedo” y no “a donde indica el dedo”. (Es el proverbio chino que dice; “Cuando la mano señala el cielo, el necia que queda mirando la mano”).

Ahí estaba Juan Pablo II, frágil, viejo, enfermo, débil, anunciando el nacimiento de Jesús en Belén.

Esta es una gran lección que nos indica que también la Iglesia es pobre –porque Dios se revela en signos pobres-, pero al mismo tiempo es Madre. De la misma manera que María fue necesaria para dar a conocer aquel signo; la Iglesia-Madre es necesaria, para darnos a conocer a Jesús y su nacimiento.

Un detalle que es el de la fecha elegida para el nacimiento de Jesús. Lo que voy a decir no esta considerado “materia de fe”.

Al principio, los cristianos no sabían cual era la fecha del nacimiento de Cristo. Entonces no había registros de nacimientos, y fue en el año 345, cuando el Papa Julio I, fijo la fecha de la navidad en el día 24 de Diciembre, en vez del 6 de Enero que hasta entonces se celebraba. De echo, nuestros hermanos Ortodoxos celebran el nacimiento de Jesús el día 6 de Enero.

Estamos hablando de una celebración Litúrgica. Esta fecha del 24 de Diciembre la eligió el Papa porque en el imperio Romano –que estaba recién convertido al cristianismo- en esta fecha se celebraba el nacimiento del Sol “El dia del nacimiento del Sol invencible” así se llamaba la fiesta.

Y se le da un nuevo sentido a esa fiesta pagana con un nuevo sentido cristiano: El nacimiento de Jesucristo.

Este mismo Papa puso como fiesta el 24 de Junio para celebrar el nacimiento de Juan Bautista.

El motivo es que el 24 de Diciembre es la noche mas larga del año; a partir de esa noche comienzo “el sol a ganar terreno a la noche”. El nacimiento de Jesús es el momento en el que se detienen las tinieblas y la luz empieza a prevalecer sobre la noche”.

Y el 24 de Junio se elige para celebrar a Juan Bautista, porque es alreves: es la noche mas larga del año, y a partir de ahí comienza a decrecer el día con respecto a la noche: “*conviene que yo decrezca para que El crezca*”.

El catecismo nos esta evocando la necesidad de nacer de nuevo, de nacer de lo alto. En el dialogo que tiene Jesús con Nicodemo: “*Le dice Nicodemo: ¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo, es que acaso puede volver ala seno de su madre?*”. Jesús se esta refiriendo a nacer del Espíritu. Nacer de nuevo es la **vida nueva que Dios nos ofrece en la CONVERSION**. Vivir como hijos de Dios.

El mensaje de la navidad puede ser explicado a dos niveles perfectamente conjugables. El nivel plenamente sobrenatural donde se nos habla incluso de un intercambio entre Dios y el Hombre: **Dios se hace hombre para que el hombre pueda participar de la condición divina**. En este punto del catecismo nos pone esta antífona de las vísperas:

**«¡Oh admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de la Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad» (Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Antífona de I y II Vísperas: Liturgia de las Horas).**

Este es misterio de la navidad. Al contemplar al Niño en el pesebre contemplamos un misterio que cambia nuestra vida. Frente a esto no somos espectadores: llueve la gracia y nos empapa.

Este es el mensaje sobrenatural; pero es cierto, también, que la tradición católica, ha envuelto la contemplación del Belén en toda una serie de gestos y de signos que son entrañables. Ver los personajes del Belén y ver como Dios nos habla a través de ellos. Incluso ha habido una tradición de hacer un pregón de Navidad.

En los evangelios, en ningún sitio, se recoge ninguna frase que María y Jose se hayan dicho entre ellos. Es un matrimonio unido en el corazón (esta claro que hablarían entre ellos). Entre ellos esta el amor que habla, el amor elocuente, un amor que se traduce más en obras que en palabras. Hay dos tipos de amores –como dice San Ignacio de Loyola- El amor que se demuestra en las obras.

El resto de los personajes del Belén son elocuentes. En nuestro refranero o es las expresiones tradicionales lo de: “Montar un Belén” es sinónimo de jaleo de alboroto. Esta expresión viene de la tradición de los pregones navideños, donde todas las figuras y todos los personajes de ese Belén, nos están diciendo algo: los pastores, la posada, los Magos de Oriente...

Los pastores de Belén: la prontitud que tienen al buscar, los que reconocen el nacimiento de Jesús.

Los Magos fuesen guiados por la estrella –que por cierto la habría visto todo el mundo- Todo el mundo ve el signo, pero solo ellos son capaces de leerlo, No es lo mismo mirar que ver, y no es lo mismo ver que leer interiormente. Como leer los signos de Dios en nuestra vida, signos que nos lleven a El.

De la misma manera que en las tres ofrendas que hacen a Jesús son también –en la tradición oriental los regalos expresan a la persona que los recibe, y no tanto a quien hace los regalos-, por eso esos tres regalos hacen una **confesión de quien es Jesucristo**: Oro porque es Rey (el oro es imagen de la realeza); incienso porque es Dios (solamente a Dios se le quema el incienso); y mirra porque es hombre (la mirra se utilizaba para embalsamar cadáveres).

Uno de los signos más elocuentes de la navidad son las velas, son la luz, poniendo a Cristo como LUZ DEL MUNDO. Antiguamente en los pueblos se solían poner velas en las ventanas, para conducir a Cristo hasta sus hogares.

Lo dejamos aquí